

Colonialismo y postcolonialismo en *Wide Sargasso Sea* de Jean Rhys

Aunque Jean Rhys había comenzado a escribir más de cuarenta años antes,¹ fue con la publicación de *Wide Sargasso Sea* en 1966 cuando se convirtió en una escritora conocida y reputada, y con la que, además, ganó varios premios literarios. Esto hizo que en los años sucesivos (1967-1973) se reeditaran todas sus novelas anteriores y aparecieran en ediciones de bolsillo, al mismo tiempo que se revisó toda su obra a la luz de esta última publicación.

Jean Rhys nació en 1890 en Dominica, una pequeña isla del Caribe perteneciente al imperio británico, en una familia que, por parte de madre, descendía de antiguos plantadores de caña en quinta generación y que, por lo tanto, sufría el estigma de haber sido propietaria de esclavos. La futura escritora permaneció en la isla hasta los diecisiete años y allí creció entre los criados negros que había en su casa y sus relatos, pero también entre las evocaciones de los avatares de sus antepasados y la propia historia de la isla y de toda la zona. Aunque no volvió a Dominica hasta aproximadamente treinta años más tarde, en 1936, los personajes, los recuerdos y los paisajes de la isla están presentes en prácticamente toda su obra.

Aunque su mentor, Ford Madox Ford, y otros críticos, como Alec Waugh, ya habían apreciado en 1927 y 1949, respectivamente, el sabor caribeño de las historias de Rhys y la conexión con su lugar de origen, no fueron más allá de breves comentarios, sin profundizar en la cuestión (Campbell 1982: 42). Durante mucho tiempo, la crítica europea y norteamericana ignoró el posible carácter caribeño de la obra de Jean Rhys y fue tan sólo durante los últimos años de su vida cuando se empezó a debatir su reconocimiento o no como una escritora antillana.²

Quizás la primera pregunta que deberíamos formularnos es qué convierte a

* Profesora titular del Departamento de Filología Inglesa y Alemana de la Universidad de Valencia. Investiga en los ámbitos de los estudios culturales y la literatura. Ha realizado una edición crítica de la novela *Wide Sargasso Sea*, de Jean Rhys, para la Editorial Cátedra.

1 Jean Rhys publicó su primer cuento («Vienne», en *The Transatlantic Review*) en 1924, la primera colección de relatos (*The Left Bank*) en 1928 y su primera novela (*Postures*, posteriormente aparecería con el título de *Quartet* [1969]) en 1928.

2 El término que se utiliza predominantemente en inglés en este ámbito es «West-Indian» (indio-occidental), y ocasionalmente «Caribbean» (caribeño). Nosotras hemos elegido en castellano el adjetivo «antillano» como el más adecuado aún siendo conscientes de que, de hecho, incluye también a países como Cuba, República Dominicana o Puerto Rico que, por circunstancias históricas y culturales, nada tienen que ver con la literatura de la que vamos a tratar en este artículo.

una novela en antillana y qué entendemos cuando decimos que un escritor es antillano. En el primer caso, deberíamos encontrarnos con un mundo social y un paisaje claramente reconocible como antillano; en el segundo, podríamos empezar a distinguir entre gente nacida en las islas, criada allí o residente durante el tiempo suficiente como para hacerla conocedora de la vida local. Otra cuestión importante es si considerar un texto como una novela antillana (es decir, que ha sido escrita en un lugar por alguien y conteniendo rasgos que la relacionan con las islas y/o el pasado colonial británico) la convierte automáticamente en parte de la literatura postcolonial.

En la obra *The Empire Writes Back* (Ashcroft *et al.* 1989), uno de los textos básicos de los estudios postcoloniales, sus autores utilizan el término postcolonial para referirse a toda la cultura afectada por el proceso imperial desde el momento de la colonización hasta la actualidad y, por lo tanto, incluyen bajo este epígrafe la literatura procedente de países africanos, asiáticos o caribeños, de Australia o de Canadá. En su opinión, la característica común que tienen todas estas literaturas es que surgieron en su forma actual de la experiencia de la colonización y que se establecieron colocando en primer plano la tensión con el poder colonizador y poniendo énfasis en sus diferencias con las presuposiciones de este mismo poder central (2). El sentido de desplazamiento, es decir, de no pertenencia a ningún sitio concreto, es otro aspecto que señalan como importante para caracterizar la escritura postcolonial (9). Por otra parte, y por detenernos sólo en algunas de las cuestiones más relevantes respecto a la autora y obra que vamos a analizar, estos mismos autores señalan el carácter contradiscursivo de la literatura postcolonial en el sentido de que cuestionan el discurso y las estrategias discursivas europeas desde su posición dentro de y entre dos mundos; de aquí que la relectura y la reescritura de los textos europeos sean una tarea vital de la empresa postcolonial (196).

Lo que sí es evidente es que la antillana es una de las muchas nuevas literaturas en lengua inglesa que comenzaron bajo el colonialismo y que «surgieron» después de la II Guerra Mundial principalmente como resultado de los cambios sociales, políticos y culturales de la primera mitad del siglo XX, y que se revelaron a principios de la segunda mitad (King 1979: 6). Sin embargo, nos gustaría señalar que la situación de las Antillas es diferente de la de otras antiguas colonias británicas más homogéneas,³ pues la separación y fragmentación geográfica del territorio coincide con una fragmentación también cultural. Estas islas han pertenecido –alternativa o simultáneamente– a lo largo de su historia a distintos países europeos (España, Francia y Gran Bretaña, principalmente) y aún hoy en día se

³ No es que pensemos que en antiguas colonias tan extensas como India, Australia o Canadá, o en países surgidos del trazado realizado con un lápiz y un metro sobre un mapa, como es el caso de muchas colonias africanas, se pueda hablar de una gran homogeneidad, pero la desmembración geográfica de las islas hace más patente la fragmentación a otros niveles.

puede apreciar claramente la huella y la influencia de cada una de estas culturas y de otras muchas, como las indígenas (lo poco que quedó de ellas, claro está) o las africanas en unas y otras islas. A veces, parece que el único vínculo que ha habido entre las islas es el administrativo o el ser parte del mismo imperio.

Algunas de las características compartidas por estas nuevas literaturas a las que nos referíamos en el párrafo anterior son: la creación de mitos del pasado, el estudio de las vidas locales, el uso de paisajes de la zona, el énfasis en la comunidad, nación o raza, el tratamiento de los individuos como representativos o típicos, y la modificación del inglés estándar por el uso de formas y ritmos de hablas locales. Tras una primera etapa de imitación de modelos ingleses, se incidió más sobre el paisaje y el color autóctono, el realismo social, que se consideraba más nacionalista, la exploración de su pasado híbrido o cómo combinar el localismo con las tendencias modernas de la literatura (King 1979: 7).

Bruce King considera que existe literatura antillana desde el siglo XVIII; sin embargo, fue tan sólo a principios del siglo XX cuando comenzaron a aparecer autores de valía (1979: 1). De hecho, en las décadas de los años treinta y cuarenta aparecieron una serie de publicaciones periódicas y escritores en Trinidad, Guyana o Jamaica que estaban relacionados con posiciones políticas radicales y nacionalistas. En los años posteriores a la II Guerra Mundial la literatura antillana fue un reflejo del creciente nacionalismo, los sentimientos anticolonialistas, las esperanzas políticas de crear una federación regional, y el interés en la cultura local. La década de los cincuenta se suele considerar como la más importante para el establecimiento de una identidad de la literatura antillana, una conciencia de temas comunes, y un canon de escritores y temas significativos. Sin embargo, fue la década siguiente la que dio los mejores frutos con obras de autores como Edward Mittelholzer, Samuel Selvon, George Lamming, Derek Walcott, V.S. Naipaul, Wilson Harris o Edward Brathwaite (King 1979: 2-6).

King incluye a Jean Rhys entre los autores de esta hornada de los años sesenta, y la incluye por toda su obra pero, sobre todo, por su novela *Wide Sargasso Sea*. Algunos críticos (Ferguson 1993: 114) consideran que este último trabajo se vio influido por diversos acontecimientos políticos y sociales: por una parte, los movimientos nacionales, independentistas y anticoloniales que surgieron por todo el mundo; por otra, las grandes oleadas de inmigrantes que desde las Antillas llegaban al Reino Unido y que derivaron en graves revueltas en distintas ciudades británicas a finales de los años cincuenta. En nuestra opinión, es posible que estos acontecimientos despertaran en ella antiguos recuerdos y situaciones; sin embargo, Jean Rhys nunca se caracterizó ni en su vida personal ni en su obra por adoptar claros posicionamientos políticos o sociales, y era más bien una persona volcada sobre sí misma, por lo que las razones que la llevaron a escribir *Wide Sargasso Sea* fueron principalmente personales y literarias. También Kenneth Ramchand incluye la obra de Jean Rhys en su libro *The West Indian Novel and its Background* (1970), donde se centra en el estudio de novelas escritas

en el siglo XX por autores antillanos descendientes de cualquiera de los grupos étnicos que han poblado las islas en los últimos tres o cuatro siglos, situadas en las Antillas y que contienen personajes y situaciones que pueden ser reconocibles como antillanos.

Desde luego, *Wide Sargasso Sea* se puede considerar como un reflejo bastante fiel de la situación social, económica e incluso lingüística⁴ de lo que eran las Antillas en el siglo XIX, época en la que sitúa la acción de la novela, así como de sus paisajes.

La Ley de Emancipación aprobada por el parlamento británico en 1833 otorgó legalmente la libertad a todos los esclavos del imperio británico, lo cual no se tradujo en un gran cambio de su situación real; sin embargo, sí que significó que los grandes terratenientes ya no podían disfrutar gratuitamente del trabajo que hasta entonces habían realizado los esclavos. Además, muchos de los esclavos se negaron a quedarse en las plantaciones en las que habían trabajado anteriormente, lo que hizo necesaria la importación de trabajadores, sobre todo desde la China o la India, para cubrir el hueco que aquéllos habían dejado. Los *culís*, pues así era como se les llamaba, por una parte, eran vistos como una amenaza por los antiguos esclavos, pues iban a cubrir sus puestos, pero, por otra, eran despreciados, ya que estos *culís* eran normalmente granjeros empobrecidos que ante la falta de perspectivas en sus propios países decidían emigrar en condiciones muy duras cercanas a la esclavitud. Todas estas situaciones se ven reflejadas en *Wide Sargasso Sea*, donde ante el rumor de que el nuevo amo, el señor Mason, piensa traer a algunos *culís* a la plantación de Coulibri, comienzan una revuelta y prenden fuego a la casa, lo que lleva, primero, a la muerte del hermano pequeño de Antoinette y, de manera inmediata, a la locura de su madre.

Al gasto que suponía tener que pagar nuevos sueldos se unió la crisis que la industria azucarera comenzó a vivir en aquella época. La situación se agravó todavía más cuando en 1846 el gobierno británico decidió dejar de proteger el comercio del azúcar, lo que dejó la economía de las islas en un estado lamentable. Aunque el gobierno británico prometió compensaciones legales y económicas a los propietarios de las plantaciones por las pérdidas que habían sufrido, con frecuencia éstas llegaron tarde o no llegaron. Esta situación llevó al suicidio de algunos plantadores que no supieron o no pudieron esperar, tal como fue el caso del señor Luttrell, el vecino de la familia de Antoinette, en la novela.

La otra situación que se produjo fue que, ante la crisis y la consecuente devaluación de las propiedades, algunos terratenientes y ricos comerciantes británicos aprovecharon para apoderarse de grandes extensiones de tierra a precios

⁴ Algunas de estas ideas las desarrollamos en una comunicación con el título «Jean Rhys's *Wide Sargasso Sea*: A Social, Cultural and Linguistic Mirror of the 19th Century West Indies» que presentamos en el I Congreso Internacional «Cultura, Racismo y Discriminación en la Lengua y en la Literatura» celebrado en Vigo en Marzo de 1999 y actualmente en prensa.

muy bajos. Éste fue el caso del señor Mason, el nuevo marido de la madre de Antoinette. Si en el plano económico la inyección de dinero que estas inversiones suponían fueron positivas, en el plano social y cultural las consecuencias fueron catastróficas. La actitud negligente y la ausencia de las islas durante largos periodos de tiempo de los antiguos plantadores fueron negativas en el sentido de que no contribuyeron en absoluto al desarrollo de la zona; pero la llegada de los nuevos propietarios se puede decir que fue incluso contraproducente. No conocían ni las tradiciones ni las leyes no escritas de las islas, tampoco estaban acostumbrados a su vegetación, su paisaje o sus comidas, y las relaciones tanto con los criollos⁵ como con la población de otro color o de otro estamento les resultaban totalmente extrañas.

En la novela se nos dan varios ejemplos de estos choques culturales. Tanto Mason como Rochester se ven superados por las circunstancias de la isla. El primero, Mason, no entiende ni a los criollos ni a los negros, a los que considera perezosos y, por lo tanto, inofensivos, y tampoco entiende que su dinero y sus ideas puedan traer la destrucción de Coulibri y de la familia, como de hecho sucede. En el caso de Rochester el rechazo hacia la isla es casi físico y muy violento. Se siente amenazado por la misma naturaleza de la isla, cuyo fuerte aroma de las flores le hace incluso enfermar, y cuyos árboles y vegetación exuberantes le intimidan. No es menor el temor que siente por la gente de las islas, cuyo comportamiento y muestras de respeto malinterpreta continuamente y cuyo color desprecia. Tampoco entiende la familiaridad con que Antoinette trata a algunos de sus criados negros, y su desconfianza alcanza a su propia esposa, a la que en muchas ocasiones califica de «negra».

Efectivamente, estas criollas blancas —casta a la que pertenece Antoinette— se encontraron en una situación difícil en los años posteriores a la emancipación. Los criollos no eran aceptados ni por los británicos blancos recién llegados, que los consideraban inferiores, ni por los negros o mulatos de las islas, a quienes les recordaban su pasado como esclavos. Aunque el mayor rechazo de los negros se producía cuando sus antiguos amos quedaban arruinados, tal como se puede ver en la escena en la que Tia, la niña negra amiga de Antoinette, acusa a su familia de no ser blancos de verdad por no tener dinero y los desprecia llamándoles «negros blancos». Las mujeres eran incluso peor consideradas, pues ellas nunca habían detentado ni siquiera el poder de los colonizadores y con frecuencia eran popularmente llamadas «cucarachas blancas» en referencia a su estatus y a su color (Nunez-Harrell 1985: 281), y, tal como cuenta Antoinette, había incluso canciones sobre ellas.

⁵ Aunque el término «criollo» en su sentido más amplio se refiere al resultado social y cultural del proceso colonial en muchas partes de América, sobre todo central y del sur, y que afecta tanto a la población blanca como negra, aquí lo utilizamos para referirnos a los descendientes blancos de los plantadores. Véase, por ejemplo, *The Development of Creole Society in Jamaica 1770-1820*, de Edward Brathwaite (1979 [1971]).

Otro de los motivos de desprecio de los blancos británicos hacia los criollos podía ser su forma de hablar, profundamente influida por los distintos acentos y dialectos de las islas. Una de las maneras más terribles de subyugar a los esclavos había sido precisamente privarles de su propia lengua. Cuando los cargaban en barcos en las costas africanas, los separaban y mezclaban con gentes de otras tribus de modo que les fuera difícil comunicarse y, por tanto, rebelarse. Con el tiempo desarrollaban una lengua muy básica, *pidgin*, con palabras originarias de sus propias lenguas, así como del francés, español e inglés, que poco a poco iban aumentando en vocabulario y estructuras hasta alcanzar el estatus de lo que en lingüística se denomina *creole* o *patois* (Hall 1966; Hymes 1971). Obviamente, las clases dominantes hablaban inglés –la lengua reservada para la administración y la educación– y los esclavos y mayoría de los mulatos hablaban *creole* –la lengua relegada al ámbito familiar. En *Wide Sargasso Sea* Antoinette habla inglés y probablemente francés, pues su madre procede de Martinique, y también habla o al menos entiende varios de los dialectos. Pero de igual manera, su criada Christopheine puede hablar inglés, francés y algunos de los dialectos basados en una lengua o en otra. El hecho de que muchos niños crecieran rodeados de sirvientes negros y fueran criados por niñeras negras obviamente influía en su acento,⁶ algo que a menudo era criticado por los británicos (Brathwaite 1978: 302). Y también por Rochester, a quien desagrada el tono con que a veces le habla Antoinette: alto, cantarín, insolente y estridente, típico de los negros.

El paisaje es innegablemente antillano: la vegetación exuberante, el color del cielo y los tonos de luz, los aromas, las montañas, las casas –que con frecuencia son una réplica de las propiedades de la familia de la autora– e incluso el clima, caluroso y húmedo, y un poco asfixiante. Lo mismo que los personajes: los plantadores, los criollos, los británicos recién llegados, los mulatos, los negros, los esclavos. Y también se reflejan algunas de sus costumbres: las comidas, los vestidos, la decoración de las casas de los blancos o la educación que recibían sus hijas, por una parte, y las cabañas, las ropas o el *obeah*⁷ de los negros, por otra. Todo ello crea la atmósfera social y cultural que se vivía en las islas a mediados del siglo XIX.

Por todo lo dicho hasta aquí, parece evidente que *Wide Sargasso Sea* y su autora, Jean Rhys, se encuentran dentro de la tradición literaria antillana, pero exactamente ¿en qué sector de esa tradición? ¿en lo que algunos críticos han llamado el periodo del Imperio (Howells 1991: 20) o en la corriente postcolonial?

6 En el artículo «'Exactly Like a Nigger You Talked'. Caribbean Voices in Jean Rhys's Work» (2000, en P. Abad; J.M. Barrio y J.M. Ruiz, *Estudios de Literatura Inglesa del Siglo XX* (5), Valladolid: Universidad de Valladolid–Centro Buendía, págs. 123-130) hacemos un estudio sobre diversas cuestiones lingüísticas en los personajes de varios trabajos de Jean Rhys.

7 Una forma de vudú, supuestamente más suave, ampliamente practicada en Dominica y otras islas antillanas.

Durante varios años se abrió un debate, que a veces se volvió agrio, acerca del carácter de la novela de Jean Rhys. Dicho debate fue protagonizado en un principio precisamente por escritores y críticos antillanos. Wally Look Lai, nacido en la isla de Trinidad de ascendencia china, fue el primero en apuntar en su artículo «The Road to Thornfield Hall» en 1968 el carácter antillano de *Wide Sargasso Sea* no sólo por el lugar en el que la historia tiene lugar, sino por cómo se utiliza ese ambiente. Dos años más tarde, el jamaicano de origen indio Kenneth Ramchand confirmaba el puesto de esta novela dentro de la literatura antillana al incluirla entre las obras estudiadas en su libro *The West Indian Novel and its Background* (1970) porque explora el trauma de los criollos blancos en la efervescente situación de las Antillas. John Hearne, novelista jamaicano, también se unió a ellos unos años más tarde (1974), diciendo que *Wide Sargasso Sea* debería ser considerada como una pieza esencial dentro de la literatura antillana. Sin embargo, pronto aparecería una voz discordante, la del poeta y crítico jamaicano Edward Brathwaite, quien en un libro esencial de los estudios literarios antillanos (*Contradictory Omens*, 1974) considera que una novela que presenta el dilema de una criolla blanca no puede penetrar en la experiencia de la población predominantemente negra y pobre de las islas, pues la verdadera cultura antillana ha surgido de los desposeídos de esa tierra, es decir, los negros. Critica la interpretación engañosa que en su opinión presenta Look Lai al considerar que puede haber una integración entre negros y blancos; e incluso parece achacar al hecho de que ninguno de los dos eran negros la incapacidad tanto de Look Lai como de Ramchand para entender la imposibilidad de identificación de los blancos con las Antillas.

Distintos autores han continuado el debate o han intentado llegar a una posición conciliatoria sobre el tema,⁸ pero parece ser que éste sigue abierto. Al principio de nuestro artículo hacíamos referencia a un par de características que Ashcroft, Griffiths y Tiffin señalaban como típicas de la(s) literatura(s) postcolonial(es): que procediera de un país afectado por el proceso imperial y colonizador, que presentara la tensión entre el poder colonizador y los colonizados, el desplazamiento o no pertenencia a un sitio concreto, y el carácter contradiscursivo respecto a la literatura europea. En nuestra opinión, aunque a veces con matices, varias de estas condiciones se cumplen en la obra de Jean Rhys.

Respecto a la primera cuestión, es decir, la procedencia o el reflejo del lugar de origen de la historia, hemos dado ya suficientes muestras en los párrafos anteriores. La siguiente cuestión es, entonces, la tensión entre el poder colonizador y los colonizados. Leyendo las biografías sobre Jean Rhys o su propio libro

⁸ Louis James en su biografía sobre Jean Rhys (1978) hace un breve resumen de algunas de las posiciones más destacadas y, más recientemente, Peter Hulme (1994) hizo una exhaustiva revisión sobre el estado de la cuestión.

autobiográfico (*Smile Please*, 1981) comprobamos que, a lo largo de su vida, la autora manifestó en distintas ocasiones su deseo de haber sido negra: le gustaban sus ropas y costumbres, sentía envidia por su desinhibición, su fortaleza física y su disfrute de la vida, y los reconocía más parte del lugar que nosotros (Rhys 1981: 50), o sea, los blancos. Sin embargo, a pesar de la empatía que siempre pareció mostrar por los negros, nunca se declaró públicamente a favor de ninguno de los movimientos civiles en defensa de los derechos de los negros y su postura siempre fue algo idealizada e ingenua. El personaje de Antoinette en *Wide Sargasso Sea* recoge estas mismas contradicciones de su autora. La niña crece entre los criados negros en los que encuentra refugio, sobre todo Christophine, que permanece a su lado incluso después de su boda. Se hace amiga de una niña negra, Tia, con la que comparte juegos, comida y baños en el río y, a pesar del desprecio que desde el principio Tia muestra por Antoinette, ésta poco a poco se va «ennegreciendo». Sin embargo, esta idílica relación comienza a romperse el día en que Tia le echa en cara que son unos blancos pobres,⁹ y a partir de ese momento, influida además por la presencia del señor Mason, Antoinette comienza un nuevo proceso de «blanqueamiento»: en la casa se imponen nuevas costumbres y comidas más «inglesas», ella recibe una educación en un colegio de monjas, y finalmente se casa con un inglés recién llegado a las islas. A pesar de ello, en numerosas ocasiones se nos sigue presentando a una Antoinette más cerca de los patrones de la mujer negra que de la mujer blanca (Mardorossian 1999: 1076) y, como muestra más evidente, las numerosas ocasiones en las que Rochester piensa en ella como en una mujer negra más que blanca.

Antoinette se siente rechazada por los blancos y desde el principio de la novela reconoce que no se encuentra entre sus filas, no puede dejar de comportarse en muchas ocasiones como el ama blanca. En opinión de algunos autores (Wickramagamage 2000: 30), hay pocas dudas de que efectivamente Antoinette pertenece a la plantocracia criolla blanca y de que estas «cucarachas blancas», como eran llamadas con desprecio, no eran tan inocentes ni tan ajenas a su propia situación ya que se beneficiaban y disfrutaban de la riqueza material que el inhumano sistema de la esclavitud producía sin plantearse siquiera su posible injusticia. Antoinette nunca cuestiona la situación de los esclavos ni el trato que se les da, como tampoco se cuestiona por qué ella es tratada como el ama aunque tenga tan poco dinero como sus propios criados y ella y su familia vivan más bien gracias a los esfuerzos de éstos. Incluso a Christophine, su fiel sirvien-

⁹ A pesar de esta ruptura, Antoinette todavía sigue creyendo en que la amistad entre ellas es posible, tal como se refleja en la escena en que su familia huye de la hacienda a la que los esclavos han prendido fuego y se encuentra con la mirada y las lágrimas de Tia entre la multitud negra. Tal como hemos comentado anteriormente, es éste precisamente uno de los aspectos que Edward Braithwaite más critica del texto, el creer que la amistad y el entendimiento entre estos dos personajes, entre estos dos mundos, es posible.

ta y confidente llega a despreciarla por vieja e ignorante, cuando aquélla le recrimina que quiera ir a vivir a Inglaterra con Rochester, un país que ni siquiera sabe si existe. Antoinette envidia a los negros, pretende ser su amiga, pero en el fondo los utiliza y en todo momento se siente por encima de ellos.

Como apuntamos también al principio de este artículo, Jean Rhys creció en la isla de Dominica rodeada de sirvientes negros; sin embargo, fue educada dentro de la tradición europea, británica y francesa, tanto en casa como en el colegio. Como muchos de los niños a lo largo y ancho de las colonias, se había construido una imagen de Inglaterra a través de los libros y dibujos, que a menudo era irreal. Siendo casi una adolescente todavía, se trasladó a Europa, donde residió el resto de su vida, pero sin olvidar nunca la isla de su niñez, a la que, a pesar de todo, la relacionaba con la inocencia y la felicidad perdida. Nunca llegó a sentirse totalmente identificada con Europa, pero cuando volvió a la isla en una visita tres décadas más tarde tampoco se sintió aceptada, todo lo contrario, se sintió desplazada y ajena a ella. No pertenecía a Europa, pero tampoco a Dominica. De igual modo se siente Antoinette cuando hablando con su marido sobre su situación como criolla blanca le dice que a menudo se pregunta quién es, cuál es su país, dónde está su lugar, e incluso por qué nació. Esta cuestión enlaza perfectamente con la que comentábamos en el punto anterior, pues en Antoinette se produce no sólo un desplazamiento geográfico, sino también social, emocional e incluso existencial.

Con frecuencia, *Wide Sargasso Sea* es presentada como una reescritura de la novela victoriana *Jane Eyre* de Charlotte Brontë. Es cierto que Jean Rhys tomó una situación de la novela del siglo XIX y desarrolló su propia historia. El personaje de Bertha Mason, la primera mujer de Rochester, una criolla loca y violenta a la que tiene encerrada en su propia casa, se convierte ahora en la protagonista de la novela como Antoinette Cosway, de niña, Antoinette Mason, tras la nueva boda de su madre, y finalmente Bertha, cuando su marido le roba su propia identidad cambiándole el nombre. Por otra parte, las Antillas y no Inglaterra pasan a ser el lugar donde se desarrolla la historia. Aunque *Jane Eyre* no defiende de manera específica los valores del imperio británico, el simple hecho de ser una novela victoriana y representar algunos valores de esta época o de pertenecer al canon de la literatura inglesa puede convertirla en «imperial». Sin embargo, no fue el posible carácter imperial de la novela de Charlotte Brontë o el deseo de construir un antidiscurso colonial lo que llevó a Jean Rhys a escribir su novela. Según palabras de la propia escritora, al leer *Jane Eyre* se había sentido molesta por el retrato de criolla loca, el poco entendimiento de la sociedad en la que ella misma había crecido y la crueldad con que Rochester trataba a su mujer (Rhys 1984: 262). Desde el principio su intención parece haber sido describir la isla de su infancia y rescatar a la loca criolla de las denigrantes descripciones en *Jane Eyre*, y no el cuestionar su imperialismo, algo que de hecho nunca hace, pues –como ya hemos apuntado antes– el personaje central nunca

se pone en tela de juicio el sistema esclavista o colonial en el que se encuentra inmersa. Otra cuestión distinta es que la lectura de la novela más moderna nos haga replantearnos ciertas situaciones y valores presentes en la más antigua por el simple hecho de presentarnos otra cara de la moneda, otro punto de vista hasta ahora desconocido, lo cual no siempre implica una crítica o un antidiscurso.

Más bien al contrario, si entendemos que la escritura postcolonial puede o debe tener algo de radical y subversivo, *Wide Sargasso Sea* ha sido en ocasiones acusada de lo contrario y no por la forma en que está escrita (que ha sido relacionada con algunos autores modernistas e innovadores), sino por su carácter casi antifeminista (Wickramagamage 2000: 27, 29). Para ello nos bastaría comparar el comportamiento de la protagonista de *Jane Eyre* y el de Antoinette. La primera se presenta desde el principio como una persona independiente y fuerte, que aunque con frecuencia se refiere a Rochester como «amo» o «señor», es capaz de enfrentarse a él y de abandonarlo cuando lo considera necesario. Antoinette se deja manejar e incluso esclavizar por su marido, y ni siquiera cuando los demás le piden que lo abandone, lo hace. Será su propia pasividad la que la lleve a su desgracia¹⁰.

En nuestra opinión, *Wide Sargasso Sea* nunca fue escrita intencionadamente como una novela postcolonial, en el sentido de que Jean Rhys nunca tuvo un posicionamiento político, social o literario que pueda ser calificado como tal. Sin embargo, el lugar y el ambiente en el que se desarrolla el argumento de la novela, el hecho de que tomara elementos de otra novela trastocándolos e invirtiéndolos, y el momento literario e histórico en el que fue publicada, le otorgan un lugar dentro de la literatura postcolonial procedente de las Antillas.

BIBLIOGRAFÍA

- ASHCROFT, B; GRIFFITHS, G., TIFFIN, H. 1993 (1989). *The Empire Writes Back*. London: Routledge.
- BRATHWAITE, E. 1974. *Contradictory Omens: Cultural Diversity and Interaction in the Caribbean*. Mona: Savacou Publication.
- . 1978 (1971). *The Development of Creole Society in Jamaica 1770-1820*. Oxford: Oxford University Press.
- CAMPBELL, E. 1982. «Reflections of Obeah in Jean Rhys's Fiction», en *Kunapipi*,4:2. 42-50.

¹⁰ Éste es un patrón de heroína que se repite a lo largo de la producción de Jean Rhys, mujeres que se dejan llevar por las circunstancias y que son incapaces de reaccionar ante una situación problemática. Por otra parte, la propia Jean Rhys nunca reconoció *Wide Sargasso Sea* ni ninguna de sus otras novelas como feministas, e incluso se enfadaba cuando en alguna crítica la calificaban de tal (Plante 1983: 40).

- FERGUSON, M. 1993. *Colonialism and Gender Relations from Mary Wollstonecraft to Jamaica Kincaid*, New York: Columbia University Press.
- HALL, R.A. 1966. *Pidgin and Creole Language*. Ithaca & Londres: Cornell University Press.
- HEARNE, J. 1973-74. «The Wide Sargasso Sea: A West Indian Reflection», en *The Cornhill Magazine*, 1080. 323-333.
- HOWELLS, C.A. 1991. *Jean Rhys*. Londres: Harvester Wheatsheaf.
- HULME, P. 1994. «The Place of *Wide Sargasso Sea*», en *Wasafari* 20. 5-11.
- HYMES, D. (ed.). 1971. *Pidginization and Creolization of Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JAMES, L. 1978. *Jean Rhys*. Londres: Longman.
- KING, B. 1979. «Introduction», en B.King, *West Indian Literature*, London & Basingstoke: Macmillan. 1-8.
- LOOK LAI, W. 1968. «The Road to Thornfield Hall», *New Beacon Reviews*. 38-52.
- MARDOROSSIAN, C.M. 1999. «Shutting up the Subaltern. Silences, Stereotypes, and Double-Entendre in Jean Rhys's *Wide Sargasso Sea*», en *Callaloo*, 22:4. 1071-1090.
- NUNEZ-HARRELL, E. 1985. «The Paradoxes of Belonging: The White West Indian Woman in Fiction», *Modern Fiction Studies*, 31:2. 281-293.
- PLANTE, D. 1983. *Difficult Women: A Memoir of Three*. Londres: Victor Gollancz Ltd.
- RAMCHAND, K. 1970. *The West Indian Novel and its Background*. Londres: Faber & Faber.
- RHYS, J. 1968. *Wide Sargasso Sea*. Harmondsworth: Penguin.
- . 1981. *Smile Please*. Harmondsworth: Penguin.
- (editadas por F. Wyndham y D. Melly). 1984. *Jean Rhys Letters 1931-1966*. Londres: André Deutsch.
- WICKRAMAGAMAGE, C. 2000. «An/other Side to Antoinette/Bertha: Reading 'Race' into *Wide Sargasso Sea*», en *Journal of Commonwealth Literature*, 35:1. 27-42.